

Reseña

La expulsión de lo distinto, Autor: Byung-Chul Han.

Barcelona: Herder. 1ª edición, febrero 2017. Español. Idioma Original Alemán. 128 páginas

Realizado por: Carlos Contreras

Byung-Chul Han (1959), de origen surcoreano y radicado en Alemania desde la segunda mitad de los años 80, dirige actualmente el *studium generale* de la Universidad de las Artes de Berlín, donde además enseña Filosofía y Estudios Culturales. En sus ensayos más conocidos *La sociedad del cansancio* (2010), *La sociedad de la transparencia* (2012) y *La agonía del eros* (2012), deja clara su intención por realizar un diagnóstico de la sociedad contemporánea. En *La expulsión de lo distinto* (2017) Han profundiza en lo que considera un fenómeno propio de nuestro tiempo: el narcisismo. El esfuerzo por parte del individuo contemporáneo por eliminar la *negatividad* propia de aquello que considera como “ajeno” o “limitante”, (de)genera un exceso de *positividad* que aísla al mismo en una intimidad vacía. Intimidad que se hace narcisista en el *infierno de lo igual*: “Los tiempos en los que existía el otro se han ido. El otro como misterio, el otro como seducción, el otro como eros, el otro como deseo, el otro como infierno, el otro como dolor va desapareciendo. Hoy, la negatividad del otro deja paso a la positividad de lo igual”.¹

El terror de lo igual.

“La proliferación de lo igual es lo que constituye las alteraciones patológicas de las que está aquejado el cuerpo social. Lo que lo enferma no es la retirada ni la prohibición, sino el exceso de comunicación y de consumo; no es la represión ni la negación, sino la permisividad y la afirmación. El signo patológico de los tiempos actuales no es la represión, es la *depresión*. La presión destructiva no viene del otro, proviene del interior”. Al igual que en obras anteriores, Han procura establecer un relación directa entre pensamiento y vida: es el modo de pensar del individuo contemporáneo, centrando en si mismo y sin ninguna referencia externa, la causa principal de las patologías psicológicas propias de nuestra época. Por otro lado, el poder destructivo de esta excesiva positividad

¹ Byung-Chul Han, *La expulsión de lo distinto*, Barcelona, Herder, 2017, p. 9.

se radicaliza cuando se tiene en cuenta su *invisibilidad*: “la proliferación de lo igual se hace pasar por crecimiento”².

Cuando Han hace referencia a la relación dialéctica entre *positividad* y *negatividad*, resaltando la importancia del carácter “negativo” para una mejor comprensión –y vivencia– de lo real, no lo hace desde una posición que podríamos llamar “pesimista”. Al contrario, Han corrobora algo de lo que podemos tener experiencia en la vida cotidiana: *lo difícil* como elemento que *ayuda* a la consecución más plena de un fin. En una sociedad donde el norte de la “realización personal” se limita al bienestar estrictamente material, apartando del camino cualquier agente que atente con la bienaventurada comodidad individual, se pierde de vista el papel que juega el roce con *lo contrario* para la misma identidad de la persona: “La negatividad de lo *distinto* da forma y medida a una *mismidad*. Sin aquella se produce una proliferación de lo *igual*. Lo mismo no es idéntico a lo igual, siempre aparece emparejado con lo distinto. Por el contrario, lo igual carece del contrincante dialéctico que lo limitaría y le daría forma: crece convirtiéndose en una masa amorfa. Una mismidad tiene una forma, un recogimiento interior, una intimidad que se debe a la *diferencia con lo distinto*. Lo igual, por el contrario, es amorfo. Careciendo de tensión dialéctica, lo que surge es una yuxtaposición indiferente, una masa proliferante de lo indiscernible”³ Huir de lo *distinto*, tiene también tendría repercusiones en nuestro proceso cognoscitivo. “Viajamos por todas partes sin tener ninguna *experiencia*. Uno se entera de todo sin adquirir ningún *conocimiento*. Se ansían vivencias y estímulos con los que, sin embargo, uno se queda *siempre igual a si mismo*.”⁴ Al limitarse a lo igual se dejaría a un lado al *dolor*⁵ que a veces acompaña la experiencia *verdadera* de lo real.

Información vs saber.

En la *expulsión de lo distinto*, Han distingue entre *información* y lo que sería el *saber* propiamente. Si algo caracteriza nuestra época es la disponibilidad de la información. Basta con *googlear* algún tópico en particular y en cuestión de segundos se tiene a la mano toneladas de información al respecto. En este sentido, también es llamativa la facilidad con la que hoy ponemos al

² *Ibid.* p. 10

³ *Ibid.* p. 11

⁴ *Ibid.* p. 12

⁵ *Ibid.* p. 13

JOSÉ MANUEL GÓMEZ

alcance de los demás nuestra información personal, tratándose a veces de una especie de *exhibicionismo digital*. Por el contrario, el *saber*, en sentido pleno, es un proceso lento y largo. Su temporalidad es distinta, haciendo que, quien busca *saber*, *madure* en el camino. “La maduración es una temporalidad que hoy perdemos cada vez más. No se compadece con la política de los tiempos actuales, la cual, para incrementar la eficacia y la productividad, fragmenta el tiempo y elimina estructuras que son estables en el tiempo”⁶. Una gran acumulación de información –datos– no implica *saber*. Mas aún, el saber que puede sacarse de este amasijo de datos suele ser escaso: solo pueden verificarse correlaciones. Si se produce A, entonces suele producirse B. Pero *por qué* esto es así, no se *sabe*. Saber implica conocer la concatenación de causa y efecto⁷. Al final, no se *comprende* nada.

El verdadero saber *transforma* a la persona que busca conocer. Han asemeja esta transformación a una *redención*: “La redención hace más que resolver un problema: traslada a los necesitados de redención a un estado óntico completamente distinto. En *Amor y Conocimiento*, Max Scheler señala que, «de una forma extraña y prodigiosa», San Agustín atribuye a las plantas la necesidad⁸ de que los hombres las contemplen, como si gracias a un conocimiento de su ser, al que el amor guía, ellas experimentarían algo análogo a la redención”⁸

Globalización y Terrorismo.

Para nuestro autor la globalización no es una realidad *per se* carente de una dimensión moral. A esta le sería inherente *una cierta violencia que hace que todo resulte intercambiable, comparable y, por ende, igual*⁹. Igualar equivaldría, en este caso, a una pérdida de sentido, que intenta ser subsanada, inútilmente, por la fijación de un valor monetario. Han propone que es una resistencia del singular, frente a la violencia del poder global, lo que mueve en cierta medida muchas de las acciones terroristas que han sucedido recientemente: “El violento poder de lo global barre todas las singularidades que no se someten al intercambio general. *El terrorismo es el terror del singular enfrentándose al terror de lo global*. La muerte, que no se somete a ningún intercambio, es lo singular

⁶ *Ibidem*.

⁷ *Ibidem*.

⁸ *Ibid*, p. 14

⁹ *Ibid*, p. 24

JOSÉ MANUEL GÓMEZ

por antonomasia. Con el terrorismo, la muerte irrumpe brutalmente en el sistema, en el cual la vida se totaliza como producción y rendimiento. La muerte es el final de la producción. *La glorificación de la muerte por parte de los terroristas y esa actual histeria con la salud que trata de prolongar la vida como mera vida a cualquier precio se suscitan mutuamente.* Sobre esta conexión sistemática repara la sentencia de Al-Qaeda: «Vosotros amáis la vida, nosotros amamos la muerte.» Las manifestaciones recientes de algunos nacionalismos exacerbados, sobre todo en Europa, serían también una resistencia a este dominio de lo global.

Para Han es necesario hallar un orden universal que se abra a *lo distinto*: “Aquello singular que irrumpe con violencia en el sistema de lo global no es el otro distinto, el cual permitiría un diálogo. En esa imposibilidad de dialogar que constituye el terrorismo radica su carácter diabólico. Lo singular renunciaría a su carácter diabólico únicamente en un estado reconciliado en el que lo lejano y distinto se quedara en una cercanía otorgada.”¹⁰

Crítica al neoliberalismo.

Es una constante conseguir en el trabajo de Byung-Chul Han una fuerte crítica al neoliberalismo. Ciertamente, su crítica no se suele ubicar en la posición marxista¹¹ que trata de colocarse como opción antagónica a la propuesta neoliberal, sino que trasciende la discusión económica para colocarse de lleno en lo que parece ver como la problemática verdadera: no se trata de la elección entre distintos “sistemas económicos”, sino de que está en peligro el futuro del hombre si, desde el punto de vista económico, no se toman decisiones que repercutan en un respeto a su dignidad. En este sentido, dice: “Alexander Rüstow, quien acuñó el concepto de «neoliberalismo», constató que *si la sociedad se encomienda únicamente a la ley mercantil neoliberal se deshumaniza cada vez más y genera*

¹⁰ *Ibid.* p. 32

¹¹ *Ibid.* p. 68: “Vivimos en una época posmarxista. En el régimen neoliberal la explotación ya no se produce como alienación y des-realización de sí mismo, sino como libertad, como autorrealización y auto-optimización. Aquí ya no existe el otro como explotador que me fuerza a trabajar y me aliena de mí mismo. Más bien, yo me exploto a mí mismo voluntariamente creyendo que me estoy realizando. Esta es la pèrfida lógica del neoliberalismo. Así es también la primera fase de euforia del proceso de *burnout* o «síndrome del trabajador quemado». Me lanzo eufórico a trabajar, hasta que al final me derrumbo. Me mato a realizarme. Me mato a optimizarme. Tras el espejismo de la libertad se esconde el dominio neoliberal. El dominio se consume en el momento en que coincide con la libertad. Esta sensación de libertad resulta fatídica en la medida en que vuelve imposible toda resistencia, toda revolución. ¿Contra qué debería dirigirse la revolución? Al fin y al cabo, no existen otros de quienes provenga una represión. La perogrullada de Jenny Holzer, «protégeme de lo que quiero», expresa de manera certera este cambio de paradigma.”

JOSÉ MANUEL GÓMEZ

convulsiones sociales. Por eso señala que hay que completar el neoliberalismo con una «política vital» que siembre solidaridad y civismo. Sin esta rectificación del neoliberalismo a cargo de la «política vital» surgen unas masas inseguras, que actúan movidas por el miedo y que se dejan captar fácilmente por fuerzas nacionalistas étnicas.”¹²

Una autenticidad forzada.

“Hoy se habla mucho de autenticidad”¹³. El esfuerzo por acabar con todo aquello que limite el afán individual acabaría desdibujando al individuo mismo; la *autenticidad* vendría a ser el sucedáneo que *unifica* al individuo abandonado, que no cuenta con un contorno que lo defina. Ser auténtico sería ser *verdaderamente yo*: “el imperativo de autenticidad fuerza al yo a *producirse a sí mismo*”¹⁴. Este afán *autentificador* vendría a ser, según Han, otro modo de igualar: “Hoy todo el mundo quiere ser distinto a los demás. Pero en esta voluntad de ser distinto prosigue lo igual. Aquí nos hallamos ante una conformidad potenciada. La igualdad se afirma por medio de la alteridad. La autenticidad de la alteridad impone la conformidad incluso de manera más eficiente que la homologación represiva. Esta es mucho más frágil que aquella.”

Es este imperativo de la autenticidad el que origina una *coerción narcisista* que impide en el sujeto un adecuado amor a sí mismo. Han ve en la adicción a los *selfies* una manifestación de este *yo narcisista* que, buscando producirse a sí mismo, se ahoga en un profundo vacío. Solo la presencia del otro, entendido como *atopos –des-ubicado–*, lograría engendrar el *eros* liberador de la prisión narcisista¹⁵.

¹² *Ibid.* p. 27

¹³ *Ibid.* p. 38: “Como toda publicidad del neoliberalismo, se presenta con un atavío emancipador. Ser auténtico significa haberse liberado de pautas de expresión y de conducta *preconfiguradas* e impuestas desde fuera. De ella viene el imperativo de ser igual solo a sí mismo, de definirse únicamente por sí mismo, es más, de ser autor y creador de sí mismo”

¹⁴ *Ibidem.*

¹⁵ *Ibid.*, p.113: “El *eros* es lo único que está en condiciones de liberar al yo de la depresión, de quedarse enredado en sí mismo de manera narcisista. Viéndolo así, el *otro* es una fórmula redentora. El *eros* que me arranca de mí mismo y me embelesa con el otro llevándome a él es lo único que puede vencer la depresión. El sujeto que al verse forzado a aportar rendimientos cae en depresiones está totalmente desvinculado del otro. Las ansias y el deseo del otro, es más, la *vocación* del otro o la «conversión» al otro, serían un antidepresivo metafísico que rompe la cáscara narcisista del yo”.

Hipercomunicación.

De manera similar a como hoy se confunde *información* con *saber*, existe también para nuestro autor un error cuando se piensa que por estar más *conectados* que antes, las *relaciones* entre personas han mejorado necesariamente. La facilidad con la que nos *conectamos* con alguien, gracias a las redes sociales, puede hacer perder de vista la riqueza de las verdaderas relaciones, en las que es fundamental la intervención de nuestra dimensión corporal¹⁶. Limitar nuestras relaciones a meras conexiones implicaría una degradación del prójimo que cada vez se iría convirtiendo en un espejo en el que me reflejo¹⁷. Se trata de una eliminación del *tú*: “La comunicación actual no tolera decir tú, llamar al otro. La invocación del otro como tú presupone una «distancia original». Precisamente la comunicación digital tiene como objetivo destruir toda distancia. Con medios digitales hoy tratamos de aproximarnos al otro tanto como sea posible. Pero no por ello el otro nos enriquece más con su presencia virtual. Más bien lo hacemos desaparecer”¹⁸.

“Hoy nos entregamos a una comunicación irrestricta. La hipercomunicación digital nos deja casi aturcidos. Pero el ruido de la comunicación no nos hace menos solitarios. [...] La hipercomunicación, destruye tanto el *tú* como la cercanía. *Las relaciones son reemplazadas por las conexiones*. La falta de distancia expulsa la cercanía. Dos bocanadas de silencio podrían contener más proximidad, más lenguaje que una hipercomunicación. El silencio es lenguaje, mientras que el ruido de la comunicación no lo es”¹⁹.

¹⁶ *Ibid.* pp. 96-97: “La comunicación digital es muy pobre de mirada y de voz. Los enlaces y las interconexiones se entablan sin mirada ni voz. En eso se diferencian de las relaciones y los encuentros, que requieren de la voz y de la mirada. Es más, son experiencias especiales de la voz y de la mirada. Son *experiencias corporales*. El medio digital resulta *descorporalizador*. Priva a la voz de su *aspereza* o de su «grano», de su corporalidad, es más, de la profundidad de sus concavidades, de sus músculos, mucosas y cartílagos. La voz es *tersada*. Se vuelve *transparente* en cuanto al significado. Se agota por completo en el *significante*. Esta voz tersa, incorpórea, transparente, no *seduce* ni suscita voluptuosidad. La seducción se basa en un *excedente de significantes* que no se puede reducir al significado. Busca la «voluptuosidad de los sonidos significantes» que no *significan* nada ni transmiten información. La seducción se produce en un espacio en el que los significantes circulan sin que los haya *puesto* el significado. El significado unívoco no seduce. Y el lugar de la voluptuosidad es la piel que se tensa sobre el significado. Tampoco el secreto es simplemente un significado velado y oculto que haya que descubrir, sino un excedente de *significante* que no se deja disolver en el significado. No es *desvelable*, pues es —así se podría decir también— el *velo mismo*.”

¹⁷ *Ibid.*, p. 105.

¹⁸ *Ibid.*, p. 107.

¹⁹ *Ibid.*, p. 66.

Vuelta a la contemplación.

En *La sociedad del cansancio*, Han propone como remedio a la crisis contemporánea una vuelta a la propuesta clásica de la *vita contemplativa*, entendida esta como “aquella experiencia del ser, según la cual lo bello y lo perfecto son invariables e imperecederos y se sustraen de todo acceso humano. Su carácter fundamental es el asombro sobre el ser-así de las cosas, que está libre de toda factibilidad y procesualidad”²⁰. Siguiendo esta idea, en la *expulsión de lo distinto* propone algo similar, pero desglosando cómo debería ser la mirada, la voz y el escuchar de esa persona *contemplativa*. Esta última experiencia –escuchar– adquiere para el autor una especial importancia: “En el futuro habrá, posiblemente, una profesión que se llamará *oyente*. A cambio de pago, el oyente escuchará a otro atendiendo a lo que dice. Acudiremos al oyente porque, aparte de él, apenas quedará nadie más que nos escuche. Hoy perdemos cada vez más la capacidad de escuchar. Lo que hace difícil escuchar es sobre todo la creciente focalización en el ego, el progresivo narcisismo de la sociedad. Narciso no responde a la amorosa voz de la ninfa Eco, que en realidad sería la voz del otro. Así es como se degrada hasta convertirse en repetición de la voz propia.”²¹

El autor coloca como ejemplo la capacidad proverbial de escucha de Momo, conocida creación literaria del autor alemán Michael Ende: “*Lo que Momo podía hacer mejor que nadie era escuchar. Eso no es nada particular, dirá quizá algún que otro lector, escuchar es algo que puede hacer cualquiera. Pero eso es un error. Escuchar de verdad es algo que solo muy pocos hombres pueden hacer. Y el modo en que Momo sabía escuchar era singular.*”²² Momo se queda sentada y se limita a escuchar. Pero su escucha opera milagros. Hace que a los hombres se les ocurran cosas que por sí mismos no habrían imaginado jamás”²². Escuchar implica *involucrarse* en lo del otro, no el mero intercambio de información²³. Sin una verdadera consideración del otro, con sus ideales y dramas, no es posible construir una *comunidad* verdadera.

²⁰ Byung-Chul Han. *La sociedad del cansancio*: Barcelona, Herder, 2012, p. 37.

²¹ Byung-Chul Han, *La expulsión de lo distinto*, Barcelona, Herder, 2017, p. 117.

²² *Ibid.*, p. 125.

²³ *Ibid.*, p. 123: “En Facebook no se mencionan problemas que pudiéramos abordar y comentar en común. Lo que se emite es sobre todo información que no requiere discusión y que solo sirve para que el remitente se promocio. Ahí no se nos ocurre pensar que el otro pueda tener preocupaciones ni dolor. En la comunidad del «me gusta» uno solo se encuentra a sí mismo y a

Una visión contemporánea desde lo contemporáneo.

Desde sus breves ensayos, Byung-Chul Han arroja una crítica sugerente sobre los tiempos que nos han tocado vivir. Ciertamente, después de que nuestro autor hace ver lo que para él son las dificultades propias del hombre de hoy, pudiera echarse de menos una propuesta constructiva más desarrollada. Sin embargo, es posible rescatar algunas claves constructivas, presentes no solo en *la expulsión de lo distinto*, sino en el resto de sus obras. De manera especial, hay que resaltar el recordatorio de que es necesario aprender de nuevo a *contemplar*. En un mundo que parece ir cada vez más rápido²⁴, desatender el llamado para detenerse y contemplar, es quizás una de las maneras más expeditas de perder el dominio sobre nosotros mismos y el rumbo que nos dirige a la obtención de una vida más plena. Por su parte, como bien señala el autor, el *modus vivendi* actual se empeña en mantenernos en ese estado irreflexivo. En un alarde de que hoy se es “más libre” –confundiendo mayor libertad con *mayor capacidad adquisitiva*– el hombre se sumerge en una vida cuyo vacío esencial no logra subsanar con su tarjeta de crédito. En este sentido es valiosa la crítica que hace nuestro autor a la propuesta neoliberal.

Por último, no deja de ser interesante que el recurso bibliográfico que Han utiliza es, fundamentalmente, basado en autores que podríamos llamar *contemporáneos*. Sin dejar de hacer alguna alusión a los antiguos Griegos, y con una constante referencia a Hegel, Nietzsche y Heidegger, son frecuentes las citas de autores como Max Scheler, Hannah Arendt, Theodor Adorno Walter Benjamin, Roland Barthes, Jean Baudrillard, Hans-Georg Gadamer, etc. Con esto, deja claro que los problemas de la actualidad tienen una fuerte carga circunstancial: son problemas de nuestra época. Sin embargo, las posibles soluciones no dejan de encontrarse por esta razón en un plano que trasciende el hoy: la vuelta que el autor propone a un *tiempo sublime*²⁵ devela esta realidad.

quienes son como él. Ahí tampoco resulta posible ningún *discurso*. El espacio político es un espacio en el que yo me encuentro con otros, hablo con otros y los escucho”.

²⁴ Han desarrolla esta idea en *El aroma del tiempo: un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. Acá propone que el tiempo actual carece de un ritmo ordenador, y lo que pudiera parecer como un *aceleramiento*, es en realidad la *disincronía* de un tiempo atomizado que da tumbos sin rumbo alguno.

²⁵ Byung-Chul Han. *La sociedad del cansancio*: Barcelona, Herder, 2017: “Quizá deberíamos recuperar aquella divinidad, aquella festividad divina, en lugar de seguir siendo siervos del trabajo y del rendimiento. Deberíamos percatarnos de que hoy, habiendo

La expulsión de lo distinto, Autor: Byung-Chul Han.

Reseña

JOSÉ MANUEL GÓMEZ

Carlos Contreras
Universidad Católica Andrés Bello
cdcm2112@gmail.com

absolutizado el trabajo, el rendimiento y la producción, hemos perdido toda festividad, todo tiempo sublime. El tiempo laboral, que hoy se totaliza, destruye aquel tiempo sublime como tiempo de la fiesta.”